

Edited by Mariana Fuentes

El Don de la Certeza

Semana 3

Autora: Lisa Scheffler

La Fe y la Alegría de María

Esta semana, en nuestro viaje a través de Lucas, dejaremos el esplendor del templo y nos encontraremos en un humilde pueblo del norte de Judea, y desde un sacerdote elegido para entrar en el Lugar Santo hasta una joven elegida para llevar al Santo.

Pasaremos la semana conociendo a María, la madre de Jesús, y maravillándonos de su fe en Dios y su alegría por lo que Él está haciendo.

Día 1

Como vimos en nuestro pasaje de la semana pasada, la visita de un ángel es una experiencia asombrosa y sobrecogedora. Del ángel Gabriel, Zacarías recibió la asombrosa noticia de que tendría un hijo y que su hijo prepararía a la gente para la llegada del Señor.

Gabriel no había terminado de dar noticias asombrosas. Tenía otro mensaje asombroso que dar, esta vez a María, la joven que daría a luz al Mesías.

Lee

Lucas 1:26-34 (NVI)

²⁶ A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, ²⁷ a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María. ²⁸ El ángel se acercó a ella y le dijo:

—¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo.

²⁹ *Ante estas palabras, María se perturbó y se preguntaba qué podría significar este saludo.*

³⁰ *—No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—*

. ³¹ Quedarás embarazada y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Él será un gran hombre y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David ³³ y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.

³⁴ *—¿Cómo podrá suceder esto —preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?*

Piénsalo

La historia de María comienza en la silenciosa oscuridad de Nazaret, un pueblo sin nada que destacar y alejado de los centros de poder e influencia. Cuando Gabriel saludó a María, ella se sintió profundamente perturbada. Sus palabras parecían demasiado extraordinarias para alguien tan común: “—¡Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El Señor está contigo” (Lucas 1:28).

Como si la presencia y el saludo de un ángel no fueran lo suficientemente asombrosos, él tiene noticias impactantes para compartir: María concebiría y daría a luz un hijo. Su nombre sería Jesús, que significa “Dios salva”, y sería el Hijo del Altísimo, y el cumplimiento de la antigua promesa de Dios. El hijo de María se sentaría en el trono de David. En este anuncio extraordinario, Gabriel revela que el plan de Dios era mucho más grande de lo que cualquiera podría haber imaginado. Este niño no solo cumpliría las esperanzas de Israel, sino que también establecería un reino eterno para todos los que lo siguieran. María, aunque insignificante según los estándares mundanos, fue elegida por Dios para llevar a su Hijo, el Rey prometido que reinaría por siempre.

¿Alguna vez has sentido que tu vida es demasiado pequeña para que Dios la note, demasiado insignificante para que Dios esté pendiente de ti? Tal vez así se sintió María. El encuentro de María con Gabriel nos invita a acoger la gracia y el favor de Dios, no por quiénes somos, sino por quién es Él. ¹ Al igual que María, podemos ser personas perfectamente comunes y corrientes, pero Dios nos ve, nos conoce y nos llama a participar en sus propósitos.

¹ Thabiti Anyabwile, [Exalting Jesus in Luke](#), Christ-Centered Exposition Commentary (Nashville, TN: Holman Reference, 2018), 26.

Medita

En esta temporada navideña, respondamos a las invitaciones de Dios con fe, confiando en que sus promesas son seguras y sus planes son para su gloria y nuestro bien. Pídele al Espíritu que te revele algo a lo que el Señor te está llamando. ¿Hay algún paso de fe que te esté instando a dar?

Día 2

La semana pasada, cuando leímos acerca del encuentro de Zacarías con un ángel, vimos que el sacerdote respondió al anuncio de Gabriel con dudas y pidió una señal. Cuando le dijeron que él y su esposa tendrían un hijo, respondió: “¿Cómo podré saberlo? Porque yo ya soy viejo y mi mujer es de edad avanzada”. Zacarías quedó mudo y no podría hablar hasta que el nacimiento de su hijo.

Cuando escucha el anuncio de Gabriel de que ella también dará a luz un hijo, María también hace una pregunta. Veamos cómo responde el ángel.

Lee

Lucas 1:34-38 (NVI)

³⁴—¿Cómo podrá suceder esto —preguntó María al ángel—, puesto que soy virgen?

³⁵Y el ángel dijo:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. ³⁶También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en su vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. ³⁷Porque para Dios no hay nada imposible.

³⁸—Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho.

Con esto, el ángel la dejó.

Piénsalo

Imagínate ser María y recibir este mensaje de un ángel. No solo la presencia de un ángel era abrumadora, sino que su mensaje era igualmente asombroso. María no solo estaba frente a frente con uno de los ángeles, sino que también estaba escuchando una noticia extraordinaria. Aunque era virgen, daría a luz a un niño. Este niño increíblemente especial sería el Hijo de Dios.

¿Qué pensamientos debieron haber pasado por su mente? Sin duda, había obvias preocupaciones prácticas. ¿Cómo podía ser esto si ella era virgen? Ella no estaba dudando de Dios ni poniendo a prueba al ángel, sino pidiendo una aclaración. Él explica: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”* (v. 35). *“Venid sobre ti”* trae a la mente Génesis 1:2, donde el Espíritu Santo *“se movía”* sobre la superficie de las aguas.² De la misma manera, el nacimiento de Jesús sería un acto asombroso y milagroso de nueva creación.

Más allá del cómo, María debió haber considerado las implicaciones de lo que el ángel estaba anunciando. Una joven soltera y embarazada en el primer siglo sería excluida. Traería vergüenza a su familia. Debió haberse preguntado qué pensarían sus padres. ¿Cómo respondería José, su prometido? ¿Alguien le creería cuando les contara cómo quedó embarazada? Dios la había elegido para ser la madre del Mesías, pero eso podría costarle todo.

La Biblia está llena de cosas aparentemente imposibles que Dios nos llama a hacer. Debemos amar a nuestros enemigos, perdonar a quienes nos hacen daño y mostrar bondad a quienes nuestra sociedad considera marginados. Debemos alejarnos del mal, incluso cuando nuestra cultura lo llama bueno, y dar con alegría y generosidad nuestro tiempo, dinero y talentos para servir a los demás. Debemos buscar la unidad en el cuerpo de Cristo con todo tipo de personas, sin importar cuán diferentes seamos todos. Imposible.

Sin embargo, debemos ser como María y decir: *“Aquí tienes a la sierva del Señor”*. ¿Cómo podemos hacerlo?

Confiamos en Dios, no sólo porque sabemos que su camino es el mejor, sino porque confiamos en que Él hará posible lo imposible.

² Thabiti Anyabwile, [Exalting Jesus in Luke](#), Christ-Centered Exposition Commentary (Nashville, TN: Holman Reference, 2018), 27.

María no fue llamada a hacer lo imposible, sino a creer que Dios podía hacerlo. Fue invitada a ser parte del asombroso plan de Dios para salvar y redimir a la humanidad, y ella respondió con humildad, fe, alegría y aceptación. “Que él haga conmigo como me has dicho”.

Medita

Pídele al Espíritu que haga crecer tu fe, para que puedas responder como María cuando Él te llame.

Día 3

Si tienes una gran noticia que compartir, ¿a quién llamas primero? Cuando sucede algo importante en tu vida, bueno o malo, ¿con quién quieres estar más cerca? ¿Alguien que se preocupe por ti y te dé ánimos? ¿Quizás alguien que pueda entender lo que estás atravesando?

Habiendo recibido un llamado extraordinario de Dios, María va a ver a su prima mucho mayor, Elisabet, quien está experimentando su propio embarazo milagroso.

Lee

Lucas 1:39-45 (NVI)

³⁹ A los pocos días María emprendió viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. ⁴⁰ Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. ⁴¹ Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo, ⁴² exclamó:

—¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el hijo que darás a luz! ⁴³ Pero ¿cómo es esto que la madre de mi Señor venga a verme? ⁴⁴ Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. ⁴⁵ ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá

Piénsalo

Mientras María viaja a la región montañosa de Judea, podemos imaginar todo lo que debe estar sintiendo. Lleva en su interior al Mesías prometido, pero también es una mujer joven, aún soltera,

que enfrenta los desafíos e incertidumbres de un embarazo inesperado. Su llegada a la casa de Elisabet prepara el escenario para un encuentro que entrelaza sus historias en la narrativa más amplia de la redención de Dios.

A lo largo del Evangelio de Lucas, nuestras expectativas se verán desafiadas al descubrir un tema de inversión. Encontramos un ejemplo aquí: *“Ya se pueden ver contrastes entre María y Elisabet: una reside en una gran ciudad, la otra en una zona rural insignificante. Elisabet es mayor; María es joven. Elisabet no puede tener hijos porque es demasiado vieja; la joven María es virgen. Elisabet tiene un estatus alto; la posición social de María es bastante baja. El embarazo de Elisabet mejorará su estatus; el embarazo de María promete rebajar aún más su estatus, al menos inicialmente. Pero hay una inversión. A María se le da un privilegio mucho mayor que el de su prima adinerada: el nacimiento del Hijo de Dios.”*³

Juan, todavía en el vientre de Elisabet, salta de alegría ante la presencia del Mesías, cumpliendo así la palabra de Gabriel de que sería lleno del Espíritu Santo incluso antes de su nacimiento. Este acto de adoración prenatal muestra que Juan ya estaba cumpliendo su llamado, señalando a Jesús como el Señor. Elisabet, llena del Espíritu Santo, reconoce a María como la madre de su Señor y ofrece bendiciones tanto a María como al niño que lleva en su vientre.

La bendición de Elisabet nos recuerda que las bendiciones de Dios suelen estar vinculadas a la fe: María creyó que lo que Dios había dicho se cumpliría. Esta fe la convierte en un modelo para todos los que confían en las promesas de Dios, incluso cuando el camino que tienen por delante es incierto o difícil.

Medita

Si bien el Adviento es una época de espera y expectativa, también es una época de reconocimiento de la alegría y la esperanza que trae consigo la presencia de Dios entre nosotros. Que nosotros, como María y Elisabet, podamos regocijarnos en la fidelidad de Dios y abrazar el privilegio de ser parte de su historia redentora.

³ Stephanie Buckhanon Crowder, [“The Gospel of Luke,”](#) in *True to Our Native Land: An African American New Testament Commentary*, ed. Brian K. Blount et al. (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2007), 160–161.

Día 4

Hay momentos en los que estamos tan llenos de alegría que no podemos contenerla. ¿Cuándo fue la última vez que gritaste, bailaste, cantaste o saltaste de alegría?

María está tan conmovida por lo que está experimentando que canta a Dios.

Lee

Lucas 1:46-56 (NVI)

El cántico de María

⁴⁶ Entonces dijo María:

«Mi alma glorifica al Señor

⁴⁷ *y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,*

⁴⁸ *porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.*

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,

⁴⁹ *porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.*

¡Santo es su nombre!

⁵⁰ *De generación en generación*

se extiende su misericordia a los que le temen.

⁵¹ *Hizo proezas con su brazo;*

desbarató las intrigas de los soberbios.

⁵² *De sus tronos derrocó a los poderosos,*

mientras que ha exaltado a los humildes.

⁵³ *A los hambrientos los colmó de bienes*

y a los ricos los despidió con las manos vacías.

⁵⁴ *Acudió en ayuda de su siervo Israel*

mostrando su misericordia

⁵⁵ *a Abraham y sus descendientes para siempre,*

tal como había prometido a nuestros antepasados».

⁵⁶ *María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa.*

Piénsalo

El himno de María, conocido como el Magníficat, es una hermosa declaración de alabanza, esperanza y fe en las promesas de Dios. Su canto refleja un corazón lleno de gratitud, no por su propia grandeza, sino por las grandes cosas que Dios ha hecho.

El canto de María refleja profundamente las tradiciones de su pueblo, haciéndose eco del canto de Ana y de la “esperanza de los *anawim*, los pobres y humildes que confían en la liberación de Dios.”⁴ Es un canto de revolución, que celebra al Dios que dispersa a los orgullosos, derriba a los gobernantes y envía a los ricos con las manos vacías, mientras exalta a los humildes y colma de bienes a los hambrientos.⁵ El canto de María proclama que la misericordia de Dios no está limitada por el tiempo ni por el estatus social; alcanza a todos los que le temen, trayendo justicia y esperanza a los oprimidos. En sus palabras, vemos la fe resuelta de una mujer que no solo cree en las promesas de Dios, sino que celebra con valentía su cumplimiento antes de que se hagan realidad.

En esencia, el Magníficat es un canto de fe en el Dios que cumple sus promesas. María reflexiona sobre la fidelidad del Dios a Israel, recordando la alianza hecha con Abraham y las generaciones posteriores. Sabe que el niño que lleva en su vientre es el cumplimiento de esas promesas, un signo de que la misericordia y la salvación de Dios están irrumpiendo en el mundo de una manera nueva y profunda. Su confianza en la fidelidad de Dios nos desafía a confiar en sus planes, incluso cuando el camino es incierto o las promesas parecen lejanas.

Al meditar en el canto de María durante este tiempo de Adviento, recordamos que la misericordia de Dios llega a los lugares y a las personas olvidadas. Sus palabras nos invitan a unirnos al canto de las generaciones, celebrando al Dios que pone el mundo patas arriba para traer justicia, misericordia y salvación, y a unirnos a él en esa misión. Que, como María, respondamos con gratitud, humildad y fe en Aquel que hace grandes cosas.

Medita

¿Cómo puede tu alma glorificar al Dios hoy y tu espíritu regocijarse en Dios tu Salvador (vv. 46-47)? Después de todo, ¡él también ha hecho grandes cosas por ti! ¡Alaba a Dios porque es fiel y

⁴ Stephanie Buckhanon Crowder, [“The Gospel of Luke,”](#) in *True to Our Native Land: An African American New Testament Commentary*, ed. Brian K. Blount et al. (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2007), 161.

⁵ Tom Wright, [Luke for Everyone](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 14.

cumple sus promesas! Alábalo por lo que ha hecho, está haciendo y hará por ti y a través de ti en Cristo y por el poder del Espíritu.

Día 5

¿Qué te ha dicho la historia de María esta semana? Reflexiona y ora, invita al Espíritu a que te guíe.

Lee

Lee [Lucas 1:26-56](#) una vez más.

¿Qué notas sobre la manera en que María responde al llamado de Dios?

¿Qué te llama la atención del cántico de María?

Responde

Tradicionalmente, el canto de María se llama "Magnificat", que es una palabra latina derivada de la primera línea. (El versículo 46 todavía se traduce a veces como "Mi alma engrandece al Señor". Otras traducciones dicen "glorifica" o "exalta"). Uno tiene la sensación de que María no puede evitar elevar alabanzas a Dios. Ella quiere llamar la atención sobre el asombroso milagro que Dios está haciendo por ella y por los demás. ¡Ella quiere magnificar su nombre!

En Navidad podemos magnificar muchas cosas sin darnos cuenta. Podemos exagerar con todos los adornos navideños: los regalos, las fiestas, las decoraciones, la comida. Podemos tratar de "competir por la Navidad" unos con otros poniendo la mejor decoración en el jardín y dar los regalos más solicitados. Podemos anunciarles a todos el estrés que sentimos, las desilusiones que enfrentamos y la irritación que experimentamos en esta época del año llena de actividades y expectativas. Podemos dejar pasar la Navidad sin permitir que el Espíritu Santo llene nuestros corazones con la alegría que se encuentra en el Dios eternamente amoroso y fiel que envió a Jesús para salvarnos.

A las personas que reconocen su necesidad, se humillan, reciben el don de Dios y aceptan su llamado, Él les da gratuitamente el derecho de ser hijos de Dios. Jesús nos da la alegría de su presencia, sin restricciones y sin ningún temor. Debemos rebosar de alegría y estallar en alabanza como María, porque Dios vio cada uno de nuestros estados humildes y respondió. El Poderoso hace grandes cosas por todos sus hijos.

Pídele al Espíritu Santo que te recuerde todos los dones por los que puedes glorificar al Señor y responde dando mucha importancia a Jesús en tus conversaciones esta Navidad. Ora para que te guíe en cuanto a cómo celebrar esta temporada, para que Jesús sea glorificado por encima de todo lo demás. Con tu familia o amigos, considera escribir tu propia versión del "Magnificat", alabando a Dios por quién es y lo que ha hecho por ti a través de Jesús. ¡Hagamos que la Navidad sea todo acerca de Jesús!

¿Cuál es tu próximo paso?

En oración, reflexiona sobre tus próximos pasos.

- Pasa más tiempo con Dios en oración. ¿En qué áreas de tu vida confías cada vez más en Dios? ¿Cómo puedes desarrollar una fe en Dios como la de María en todas las formas en que Él te ha llamado?
- Esta Navidad, ¿cómo puedes compartir la esperanza del evangelio con los demás? ¡La Navidad es un momento en el que las personas pueden estar más abiertas a hablar de Jesús! Considera cómo puedes animar a las personas en tu vida a través de tus palabras y acciones. ¿Cómo puedes llevar la esperanza de la Navidad a los lugares donde vives, trabajas y te diviertes? Consulta el [kit de herramientas](#) Ama a tu prójimo de Christ Fellowship para obtener algunas ideas.

The Gift of Certainty

Week 3

Lisa Scheffler, author

The Faith and Joy of Mary

This week in our journey through Luke we'll leave the splendor of the temple and find ourselves in a humble village in northern Judea, and from a priest chosen to enter the Holy Place to a young woman chosen to carry the Holy One.

We'll spend the week getting to know Mary, the mother of Jesus and marvel at her faith in God and joy at what he is doing.

Day 1

As we saw in our passage from last week, a visit from an angel is an awesome and overwhelming experience. From the angel Gabriel, Zechariah received the astonishing news that he would have a son and that his son would prepare people for the arrival of the Lord.

Gabriel wasn't done delivering astonishing news. He had another amazing message to deliver — this time to Mary, the young woman who would give birth to the Messiah.

Read

Luke 1:26–34 (NIV)

²⁶ In the sixth month of Elizabeth's pregnancy, God sent the angel Gabriel to Nazareth, a town in Galilee, ²⁷ to a virgin pledged to be married to a man named Joseph, a descendant of David. The virgin's name was Mary. ²⁸ The angel went to her and said, "Greetings, you who are highly favored! The Lord is with you."

²⁹ Mary was greatly troubled at his words and wondered what kind of greeting this might be. ³⁰ But the angel said to her, "Do not be afraid, Mary; you have found favor with God."

³⁰ But the angel said to her, “Do not be afraid, Mary; you have found favor with God. ³¹ You will conceive and give birth to a son, and you are to call him Jesus. ³² He will be great and will be called the Son of the Most High. The Lord God will give him the throne of his father David, ³³ and he will reign over Jacob’s descendants forever; his kingdom will never end.”

³⁴ “How will this be,” Mary asked the angel, “since I am a virgin?”

Think About

Mary’s story begins in the quiet obscurity of Nazareth, an unremarkable village far from the centers of power or influence. When Gabriel greeted Mary, she was deeply troubled. His words seemed too extraordinary for someone so ordinary: “Do not be afraid, Mary; you have found favor with God” (Luke 1:28).

As if an angel’s presence and greeting weren’t astonishing enough, he has shocking news to share: Mary would conceive and give birth to a son. His name was to be Jesus, meaning “God saves,” and he would be the Son of the Most High, and the fulfillment of God’s ancient promise. Mary’s son would sit on David’s throne. In this extraordinary announcement, Gabriel reveals that God’s plan was far greater than anyone could have imagined. This child would not only fulfill Israel’s hopes but would also establish an everlasting kingdom for all who would follow him. Mary, though insignificant by worldly standards, was chosen by God to carry his Son, the promised King who would reign forever.

Have you ever felt like your life is too small for God to notice, too insignificant for God to be aware of you? Perhaps that’s how Mary felt. Mary’s encounter with Gabriel invites us to embrace God’s grace and favor, not because of who we are but because of who he is. ⁶ Like Mary, we may be perfectly ordinary, yet God sees us, knows us, and calls us to participate in his purposes.

Reflect

This Christmas season, let us respond to God’s invitations with faith, trusting that his promises are sure and his plans are for his glory and our good. Ask the Spirit to reveal something the Lord is calling you to. Is there a step of faith he’s prompting you to make?

⁶ Thabiti Anyabwile, [Exalting Jesus in Luke](#), Christ-Centered Exposition Commentary (Nashville, TN: Holman Reference, 2018), 26.

Day 2

Last week, when we read about Zechariah's encounter with an angel, we saw the priest respond to Gabriel's announcement with doubt and ask for a sign. When told he and his wife would have a son, he responds, "How will I know this? For I am old and my woman is advanced in her days." Zechariah is struck mute and will be unable to speak until his son is born.

When she hears Gabriel's announcement that she too will give birth to a son, Mary also asks a question. Let's see how the angel responds.

Read

Luke 1:34–38 (NIV)

³⁴ "How will this be," Mary asked the angel, "since I am a virgin?"

³⁵ The angel answered, "The Holy Spirit will come on you, and the power of the Most High will overshadow you. So the holy one to be born will be called the Son of God. ³⁶ Even Elizabeth your relative is going to have a child in her old age, and she who was said to be unable to conceive is in her sixth month. ³⁷ For no word from God will ever fail."

³⁸ "I am the Lord's servant," Mary answered. "May your word to me be fulfilled." Then the angel left her.

Think About

Imagine being Mary and getting this message from an angel. Not only was the presence of an angel overwhelming, but his message was equally astounding. Mary was not only standing face to face with one of the angelic host; she was hearing extraordinary news. Even though she was a virgin, she would give birth to a child. This incredibly special child would be God's Son.

What thoughts must have run through her mind? Undoubtedly, there were the obvious, practical concerns. How could this be since she was a virgin? She's not doubting God or testing the angel, but asking for clarification. He explains, "The Holy Spirit will come on you, and the power of the Most High will overshadow you" (v 35). "Come upon" brings to mind Genesis 1:2, where the Holy

Spirit was “hovering over” the face of the deep in creation.⁷ Likewise, Jesus’ birth would be a stunning, miraculous act of new creation.

Beyond the how, Mary must have considered the implications of what the angel was announcing. An unmarried, pregnant girl in the first century would be ostracized. She would bring shame to her family. She must have wondered what her parents would think. How would Joseph, her betrothed, respond? Would anyone believe her when she tells them *how* she was with child? God had chosen her to be the mother of the Messiah, but it could cost her everything.

The Bible is full of seemingly impossible things that God calls us to do. We are to love our enemies, forgive those who hurt us, and show kindness to those our society considers outcasts. We are to turn from evil, even when our culture calls it good, and joyfully and generously give our time, money, and talents to serve others. We are to seek unity in the body of Christ with all kinds of people, no matter how different we all are. Impossible.

Yet, we need to be like Mary and say, “I am the Lord’s servant.” How can we do that?

We trust God — not only because we know his way is best, but because we trust him to make the impossible possible.

You see, Mary was not called to do the impossible, but to believe that God could. She was invited to be a part of God’s astonishing plan to save and redeem humanity, and she responded with humility, faith, joy, and acceptance. “May your word be fulfilled.”

Reflect

Ask the Spirit to grow your faith, so that you can respond like Mary when he calls.

Day 3

If you have big news to share, who’s your first phone call? When something significant happens in your life, good or bad, who do you most want to be around? Someone who cares and will offer encouragement? Maybe someone who can relate to what you’re going through?

⁷ Thabiti Anyabwile, [Exalting Jesus in Luke](#), Christ-Centered Exposition Commentary (Nashville, TN: Holman Reference, 2018), 27.

Having received an extraordinary call from God, Mary goes to see her much older cousin, Elizabeth who is experiencing her own miracle pregnancy.

Read

Luke 1:39–45 (NIV)

³⁹ At that time Mary got ready and hurried to a town in the hill country of Judea, ⁴⁰ where she entered Zechariah's home and greeted Elizabeth. ⁴¹ When Elizabeth heard Mary's greeting, the baby leaped in her womb, and Elizabeth was filled with the Holy Spirit. ⁴² In a loud voice she exclaimed: "Blessed are you among women, and blessed is the child you will bear! ⁴³ But why am I so favored, that the mother of my Lord should come to me? ⁴⁴ As soon as the sound of your greeting reached my ears, the baby in my womb leaped for joy. ⁴⁵ Blessed is she who has believed that the Lord would fulfill his promises to her!"

Think About

As Mary travels to the hill country of Judea, we can imagine all that she must be feeling. She carries within her the promised Messiah, yet she is also a young, not-yet-married woman facing the challenges and uncertainties of an unexpected pregnancy. Her arrival at Elizabeth's home sets the stage for a meeting that intertwines their stories in the larger narrative of God's redemption.

Throughout Luke's Gospel, we'll have our expectations challenged as we discover a theme of reversal. We find an example here: "Already one can see contrasts between Mary and Elizabeth: one resides in a major city, the other in an insignificant rural area. Elizabeth is old; Mary is young. Elizabeth cannot bear children because she is too old; the young Mary is a virgin. Elizabeth is of high status; Mary's social standing is quite low. Elizabeth's pregnancy will enhance her status; Mary's pregnancy promises to lower her status even further, at least initially. But there is reversal. Mary is given a privilege far beyond that of her well-to-do cousin: the birthing of God's Son."⁸

John, still in Elizabeth's womb, leaps for joy at the presence of the Messiah, fulfilling Gabriel's words that he would be filled with the Holy Spirit even before his birth. This prenatal act of worship shows John already fulfilling his calling, pointing to Jesus as the Lord. Elizabeth, filled with the Holy Spirit, recognizes Mary as the mother of her Lord and offers blessings both to Mary and the child she carries.

⁸ Stephanie Buckhanon Crowder, "[The Gospel of Luke](#)," in *True to Our Native Land: An African American New Testament Commentary*, ed. Brian K. Blount et al. (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2007), 160–161.

Elizabeth's blessing reminds us that God's blessings are so often linked to faith—Mary believed that what God had spoken would come to pass. This faith makes her a model for all who trust in God's promises, even when the path ahead is uncertain or difficult.

Reflect

While Advent is a season of waiting and expectation, it's also one of recognizing the joy and hope that come with God's presence among us. May we, like Mary and Elizabeth, rejoice in the faithfulness of God and embrace the privilege of being part of his redemptive story.

Day 4

There are times when we are so filled with joy, we can't keep it inside. When is the last time you shouted, danced, sang, or jumped for joy?

Mary is so moved by what she is experiencing, she sings out to God.

Read

Luke 1:46–56 (NIV)

⁴⁶ And Mary said:

"My soul glorifies the Lord

⁴⁷ *and my spirit rejoices in God my Savior,*

⁴⁸ *for he has been mindful*

of the humble state of his servant.

From now on all generations will call me blessed,

⁴⁹ *for the Mighty One has done great things for me—*

holy is his name.

⁵⁰ *His mercy extends to those who fear him,*

from generation to generation.

⁵¹ *He has performed mighty deeds with his arm;*

he has scattered those who are proud in their inmost thoughts.

⁵² *He has brought down rulers from their thrones*

but has lifted up the humble.

⁵³ *He has filled the hungry with good things*

but has sent the rich away empty.

⁵⁴ *He has helped his servant Israel,
remembering to be merciful
⁵⁵ to Abraham and his descendants forever,
just as he promised our ancestors.”*

⁵⁶ *Mary stayed with Elizabeth for about three months and then returned home.*

Think About

Mary’s hymn, known as the Magnificat, is a beautiful declaration of praise, hope, and faith in the promises of God. Her song reflects a heart full of gratitude, not for her own greatness, but for the great things God has done.

Mary’s song draws deeply from the traditions of her people, echoing the song of Hannah and the “hope of the ‘anawim—the poor and humble who rely on God’s deliverance.”⁹ It is a song of revolution, celebrating the God who scatters the proud, brings down rulers, and sends the rich away empty, while exalting the lowly and filling the hungry with good things.¹⁰ Mary’s song proclaims that the mercy of God is not bound by time or status; it reaches all who fear him, bringing justice and hope to the oppressed. In her words, we see the resolute faith of a woman who not only believes in the promises of God but boldly celebrates their fulfillment before they come to pass.

At its core, the Magnificat is a song of faith in a God who keeps promises. Mary reflects on the faithfulness of God to Israel, recalling the covenant made with Abraham and the generations who followed. She knows that the child she carries is the fulfillment of those promises, a sign that God’s mercy and salvation are breaking into the world in a new and profound way. Her confidence in the faithfulness of God challenges us to trust in his plans, even when the path is uncertain, or the promises seem distant.

As we meditate on Mary’s song during this Advent season, we’re reminded that God’s mercy reaches to the forgotten places and the overlooked people. Her words invite us to join the song of generations, celebrating a God who turns the world upside down to bring justice, mercy, and salvation, and to join with him in that mission. May we, like Mary, respond with gratitude, humility, and faith in the One who does great things.

⁹ Stephanie Buckhanon Crowder, [“The Gospel of Luke,”](#) in *True to Our Native Land: An African American New Testament Commentary*, ed. Brian K. Blount et al. (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2007), 161.

¹⁰ Tom Wright, [Luke for Everyone](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 14.

Reflect

How can your soul glorify the Lord today and your spirit rejoice in God your Savior (vs 46–47)? After all, he has done great things for you, too! Praise God that he is faithful and keeps his promises! Praise him for what he has done, is doing, and will do for you and through you in Christ and by the Spirit's power.

Day 5

How has Mary's story spoken to you this week? Reflect and pray, inviting the Spirit to guide you.

Read

Read through [Luke 1:26–56](#) one more time.

What do you notice about the way Mary responds to God's calling?

What in Mary's song stands out to you?

Respond

Traditionally Mary's song is called the "Magnificat," which is a Latin word derived from the first line. (Verse 46 is still sometimes translated, "My soul magnifies the Lord." Other translations say "glorify" or "exalt.") You get the sense that Mary can't help but lift up praises to God. She wants to bring attention to the amazing miracle God is doing for her and for others. She wants to magnify his name!

At Christmastime we can magnify a lot of things without realizing it. We can make much of all the trappings of Christmas: the presents, the parties, the decorations, the food. We can try to "out Christmas" each other by having the best yard display and giving the most sought-after gifts. We can announce to all the stress we feel, the disappointments we face, and the irritation we experience at this busy, expectation-laden time of year. We can let Christmas go by without allowing the Holy Spirit to fill our hearts with the joy found in an eternally loving and faithful God who sent Jesus to save us.

For people who recognize their need, humble themselves, receive God's gift and accept his calling, he freely gives the right to be children of God. Jesus gives us the joy of his presence, without any restrictions and without any fear. We should bubble over with joy and erupt in praise

like Mary because God saw each of *our* humble states and responded. The Mighty One does great things for all of his children.

Ask the Holy Spirit to remind your soul of all the gifts for which you can magnify the Lord and respond by making much of Jesus in your conversations this Christmas. Pray for guidance as to how you celebrate this season, so that Jesus is glorified above everything else. With your family or friends, consider writing your own version of the “Magnificat,” praising God for who he is and what he has done for you through Jesus. Let’s make Christmas all about Jesus!

What’s Your Next Step?

In prayer, reflect on your next steps.

- Spend extended time with God in prayer. In what areas of your life do you trust God more and more? How can you grow a Mary-like faith in God in all the ways he’s called you?
- This Christmas, how can you share the hope of the gospel with others around you? Christmas is a time when people may be more open to talking about Jesus! Consider how you can encourage the people in your life through your words and actions. How can you bring the hope of Christmas in the places where you live, work, and play? Check out [Christ Fellowship’s Love Your Neighbor Toolkit](#) for some ideas.